



February 26, 2017

Eighth Sunday of Ordinary Time

Jesus said to his disciples, "No one can serve two masters." —Matthew 6:24

Dear Friends;

The Trappist Monk and writer, Thomas Merton, wrote:

"For me to be a saint means to be myself. Therefore the problem of sanctity and salvation is in fact the problem of finding out who I am and discovering my true self. Trees and animals have no problem. God makes them what they are, without consulting them, and they are perfectly satisfied.

With us it is different. God leaves us free to be whatever we like. We can be ourselves or not, as we please. We are at liberty to be real, or to be unreal. We may be true or false the choice is ours...But we cannot make these choices with impunity. Causes have effects, and if we lie to ourselves and to others, then we cannot expect to find truth and reality whenever we want them. If we have chosen the way of falsity we must not be surprised that truth eludes us when we finally come to need it...

New Seeds of Contemplation

In today's Gospel reading Jesus is inviting us to a singular focus—God and his rule over us. Our vocation is not simply to *be* but to partner with God in the work of uncovering the truth of who we are. We can avoid this challenge by playing games and wearing masks. For a time they may make it appear that we are free. But we are only enslaved by our ego. Merton believes that we are all shadowed by an illusory self. This self is false and private. It is the self that wants to hide from: God, the will of God and the love of God. This self cannot exist because it lives outside of reality.

Merton says life devoted to the cult of this shadow-self is the life of sin. We are not good at recognizing our illusions especially the illusions we hold about ourselves. Sin begins with the assumption that this imaginary person, the projection of the ego must be constantly served. Then my life is spent in serving mammon—the desire for pleasure and vanity, a thirst for money, power, control, honor, and adulation. We take these things and wrap them around us as if we were invisible and can only be seen when we cover ourselves with them.

Our true identity is not to be found in what we own, control, manipulate and use. The prophet Isaiah tells us we find our identity in the Love of God for us, "I will never forget you." And because of his knowledge of the love of God, Jesus invites us to trust. "If God so clothes the grass of the field, which grows today and is thrown into the oven tomorrow, will he not much more provide for you...But seek first the Kingdom of God...and all these things will be given you besides." Who are we? Each one is the beloved of God. We do not have to go chasing after any other identities. As Merton puts it:

The secret of my identity is hidden in the love and mercy of God...If I find Him I will find myself and if I find my true self I will find Him...The only One Who can teach me to find God is God..."

New Seeds of Contemplation

Once we recognize divine love for us we find our true self. Then we are truly free to serve God in others.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



26 de Febrero, 2017

Octavo Domingo en Tiempo Ordinario

Jesús dijo a sus discípulos: «nadie puede servir dos amos.»— Mateo 6:24

Queridos Amigos,

El monje trapense y escritor, Thomas Merton, escribió:

Para mí Ser santo significa ser yo mismo. Por lo tanto el problema de la santidad y la salvación es en realidad el problema de averiguar quién soy y descubrir mi verdadero yo. Los árboles y los animales no tienen ningún problema. Dios los hace lo que son, sin consultar con ellos, y ellos están perfectamente satisfechos

Con nosotros es diferente. Dios nos deja libres para ser lo que nos guste. Podemos ser nosotros mismos o no, como nos parezca. Estamos en libertad para ser reales o irreales. Podemos ser verdaderos o falsos la decisión es nuestra... Pero no podemos tomar estas decisiones con impunidad. Las causas tienen efectos, y si nos mentimos a nosotros mismos y a los demás, entonces no podemos esperar encontrar la verdad y la realidad cada vez que lo queramos. Si hemos elegido el camino de la falsedad no debemos estar sorprendidos que la verdad nos elude cuando finalmente la lleguemos a necesitar...

En la lectura del Evangelio de hoy Jesús nos invita a un enfoque singular: Dios y su reinado sobre nosotros. Nuestra vocación no es simplemente el ser sino el colaborar con Dios en el trabajo de descubrir la verdad de quienes somos. Podemos evitar este desafío usando máscaras y tomando las cosas como juego. Durante un tiempo puede que parezca que somos libres. Pero sólo estamos esclavizados por nuestro ego. Merton considera que todos estamos ensombrecidas por un ser ilusorio. Este es falso y privado. Es el ser que quiere esconderse de: Dios, la voluntad de Dios y el amor de Dios. Este ser no puede existir porque vive fuera de la realidad.

Merton dice la vida dedicada al culto de este ser de sombra es la vida de pecado. No somos buenos en reconocer nuestras ilusiones especialmente las ilusiones que tenemos acerca de nosotros mismos. El pecado comienza con la suposición de que esta persona imaginaria, la proyección del ego debe ser servida constantemente. Entonces se gasta mi vida en servir al espíritu de codicia: el deseo de placer y vanidad, una sed de dinero, poder, control, honor y la adulación. Tomamos estas cosas y las envolvemos alrededor de nosotros como si fuéramos invisibles y sólo pueden verse cuando nos cubrimos con ellos.

Nuestra verdadera identidad no debe ser encontrada en lo que poseemos, controlamos, manipulamos y utilizamos. El profeta Isaías nos dice que encontramos nuestra identidad en el amor de Dios para nosotros, "nunca te olvidaré." Y debido a su conocimiento del amor de Dios, Jesús nos invitan a confiar. "Si Dios arroja la hierba del campo, que hoy crece y se produce en el horno el día de mañana, entonces acaso el no proveerá para ustedes... Pero busquen primeramente el Reino de Dios... y todas estas cosas se les dará además." ¿Quiénes somos? Cada uno es el amado de Dios. No tenemos que ir persiguiendo otras identidades. Como Merton dice:

El secreto de mi identidad se oculta en el amor y la misericordia de Dios... Si lo encuentro, encontraré a mi ser verdadero y a Él... El único que puede enseñarme a encontrar a Dios es Dios..."

Nuevas semillas de contemplación

Una vez que reconocemos el amor divino por nosotros encontramos nuestro ser verdadero. Entonces somos realmente libres para servir a Dios en otros.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com